

das del teatro de la guerra de Grecia en Junio de 1464 (1). Y aun llega á relatar un cronista florentino, que las gentes de su ciudad habían puesto en manos del Sultán cartas interceptadas á los venecianos, en las cuales se revelaban los planes de la Señoría (2).

Sobre todo, era capaz de abatir al Papa, el que, aun entre las personas que más de cerca le rodeaban, sólo un corto número mostraba inclinación á apoyar su santa empresa. En los Estados de la Iglesia se tropezó con resistencias para la recaudación de los fondos de cruzada, así entre los legos como entre los eclesiásticos; y Pío II se vió obligado á prescribir formales contribuciones y hacerlas efectivas con la mayor exacción posible. Generalmente no halló en parte alguna la alegre presteza para el sacrificio, con que había contado. Así, por ejemplo, como mandara preparar á su costa, en Corneto, bizcochos para la escuadra, supo con enojo que aquel municipio había pretendido cobrar de ellos el impuesto de consumos. La rica Perusa se resistió, hasta dar lugar á que se la amenazara con el interdicto (3). La ciudad de Bolonia había hecho las más hermosas promesas; pero cuando tuvieron que armar sólo dos galeras, aun esto les parecía demasiado. También el armamento de las galeras ofrecidas por los cardenales, procedía con excesiva lentitud; por lo cual, no es de maravillar que todos aquellos preparativos resultasen tan deficientes, que no se pudiera pensar por de pronto en emprender una acción decisiva (4).

Pero todavía estaba reservado á Pío II el más amargo de sus desengaños: el de ver al duque de Borgoña quebrantar el voto que había hecho de ir á la cruzada. El partido cortesano de los señores de la Croix, que era enemigo de la guerra contra los turcos, tuvo tanto mayor facilidad para manejar á Felipe, cuanto éste, á consecuencia de sus desórdenes, había perdido todas sus energías (5). Dicho partido procuró, en Febrero de 1464, una entrevista de Felipe con el Monarca francés, el cual mandó

(1) * Nicodemus á Fr. Sforza, fechada en Florencia el 13 de Junio de 1464. *Archivo público de Milán*.

(2) Hammer II, 550.

(3) Voigt III, 711 s. Cf. Wadding XIII, 267 s. y Peruzzi 261. V. también Arch. d. Soc. Rom. XX, 28.

(4) Cf. Chastellain V, 49. Sobre Bolonia cf. el ** Breve á esta ciudad de 1 de Febrero de 1464. *Archivo público de Bolonia*.

(5) ** Relación de A. Malletta, fechada en Carnot á 29 de Abril de 1464. Cod. 1611 del Fonds ital. de la *Biblioteca nacional de París*. Sobre la vida des- arreglada del duque, cf. también Fredericq 19, 84.

en ella al Duque, como vasallo suyo, que no se partiera á la guerra contra los turcos; porque la empresa del Papa sólo redundaba en provecho de los heréticos griegos y los codiciosos venecianos, pero era perjudicial para la causa de la Cristiandad (1). Con esto creyó Felipe haber hallado una buena razón para poderse sustraer, con honrosa apariencia, así al cumplimiento de su voto como al de sus compromisos «cuya sagrada observancia le imponían el honor y el derecho de gentes» (2). A 8 de Marzo hizo declarar á sus Estados, que había tenido que diferir por un año su expedición contra los turcos, por mandato del Monarca francés; y que entretanto, sólo podría enviar á su hijo bastardo Antón con 3000 hombres. Pero en seguida afirmaron personas bien enteradas, que aun este auxilio acabaría por resolverse en nada; y el tiempo vino á comprobar tales vaticinios (3).

Pío II se hallaba por entonces en Sena, desde donde, por apremiante consejo de los médicos, pensaba dirigirse á los baños de Petriolo (4), y estaba tan fatigado por sus padecimientos, que no podía ni siquiera celebrar un consistorio. Fuera de esto, atormentábanle graves cuidados, y temía principalmente que el negocio de los genoveses viniera á hacer imposible la empresa de la cruzada (5). Tampoco eran satisfactorias las noticias que se

(1) ** Relación de A. Malletta, fechada en Carnot á 27 de Abril de 1464. Cf. también la ** carta del mismo embajador, fechada en París á 11 de Marzo de 1464, loc. cit. Sobre la acción de Luis XI contra la participación del duque de Borgoña en la guerra á los turcos, v. también los documentos añadidos por Kervyn de Lettenhove á su edición de la Crónica de Chastellain IV, 461. Cf. también Mém. de J. du Clercq V, c. 8 y Perret I, 421 s.

(2) Voigt III, 707, 709.

(3) ** Relación de A. Malletta de 27 de Abril de 1464, loc. cit., y ** Despacho de Otto de Carretto, fechado en Roma á 12 de Abril de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*. Cf. Voigt III, 711. Olivier de la Marche III, 35 ss.

(4) El Papa había dejado á Roma el 6 de Febrero de 1464 (no el 4, como Voigt III, indica); v. Cron. Rom. 29, N. d. Tuccia 89, * Despacho de Otto de Carretto de 6 de Febrero de 1464. *Archivo público de Milán*. * Acta consist. en el *Archivo secreto pontificio*. Llegó á Sena el 21 de Febrero (Carta de Paganinus, fechada en Sena el 25 de Febrero de 1464. *Archivo público de Milán*. «La S^a di N. S. introe in questa cita a 21 del presente.» Con esto queda justificada la lección desechada por Voigt, de la copia del libro 13 de los Comment., que se conserva en la *Bibliot. Corsini*). Sobre Petriolo, donde Pío II ya en 1460 y 1462 había buscado un alivio á sus dolores de gota, v. Reumont y la obra citada con frecuencia de Portioli.

(5) Además de la * Carta de Paganinus de 25 de Febrero de 1464, citada en la n. 4, cf. un * Despacho del mismo, fechado en Sena el 5 de Marzo de 1464. *Archivo público de Milán*.

recibían del otro lado de los Alpes; por ejemplo, de que el rey Renato se oponía en sus tierras á que se recaudaran entre el clero los fondos de la cruzada, y al propio tiempo había apelado á un concilio (1); pero principalmente fueron las cosas de Borgoña las que acarrearón al enfermo Papa nuevas tribulaciones. La noticia de haber el Duque mudado de pensar, le pareció al principio casi increíble; y así todavía representó de nuevo á Felipe sus públicos é inquebrantables votos y su honor empeñado. La bula publicada el Jueves Santo, fulminaba expresamente la excomunióon contra aquellos príncipes que opusieran impedimentos á la cruzada; la cual había de herir al causante del cambio de parecer del duque de Borgoña. Un escrito de Felipe, que llegó al día siguiente, trajo al Papa la certidumbre acerca de aquel hecho deplorable; y Pío II declaró, que tal escrito era digno del Viernes de Pasión (2).

En la fiesta de la Pascua se tuvo noticia del bélico fervor con que el rey de Hungría había recibido la espada bendecida; pero el gozo que esto produjo al Papa le fué muy pronto aheleado. Llegaron de Morea desfavorables nuevas; en Venecia se había declarado la peste, la cual impedía los armamentos (3); y á todo esto se decía que estaba en camino para la Ciudad de las lagunas, un enviado turco que venía á tratar con ella acerca de la paz (4).

Tan tremendos desengaños hubieran podido, á la verdad, enfriar el más ardiente celo y doblegar la voluntad más firme; pero no pudieron producir semejante efecto en Pío II. Muy lejos de abatirle, las dificultades parecían espolearle y despertar en él mayores energías; en lugar de dejarse reducir al silencio por la universal indiferencia é insensibilidad, quiso sacudirlas y vencerlas redoblando sus clamores (5). Sólo de muy mala gana se dirigió á 4 de Abril de 1464 á los baños de Petriolo; y deseaba tan ansiosamente

(1) Lecoy de la Marche I, 541.

(2) Voigt III, 710. Cf. la * Carta de Otto de Carretto, fechada en Sena á 27 de Marzo de 1464. *Archivo público de Milán*.

(3) Cf. los * Despachos de G. de Collis, fechados en Venecia á 2 y 7 de Abril de 1464. *Archivo público de Milán*. Cart. gen.

(4) * «Qui si fa gran murmurazione come a Venecia deve venire uno ambasciator del Turcho.» El embajador veneciano aseguraba que no se le daría audiencia. * Despacho de Otto de Carretto, fechado en Petriolo á 10 de Abril de 1464. *Archivo público de Milán*. Cart. gen.

(5) V. Heinemann, 24.

el instante en que pudiera llegar á Ancona que, según repetidas veces lo dice el embajador de Mantua, los días le parecían casi tan largos como si fueran años (1). Su irritación contra el duque de Borgoña era tanto mayor, cuanto que, conforme á las indicaciones de personas seguras, ni siquiera podía contarse con que enviaría con efecto á su bastardo (2); y el papel que en todo este negocio desempeñaba el solapado Luis XI enojaba á Pío II en tales términos, que á fin de Abril habló de fulminar contra el Rey la excomunióon (3).

Muchos cardenales, principalmente los franceses, eran de parecer, que ya que el duque Felipe no acudía tampoco, el Papa quedaba enteramente libre de su compromiso, y podía permanecer en su casa (4); pero Pío II no quiso absolutamente que se tratara de ello. Las relaciones de los embajadores, aun de aquellos que eran hostiles á la cruzada, expresan que el Papa estaba resuelto á cumplir en todo caso su promesa, encaminándose personalmente á Ancona, para esperar allí sus galeras y la flota veneciana, y dirigirse luego en primer lugar á Ragusa, donde había pensado ponerse en relación con el Rey de los húngaros y con Scanderbeg (5).

Contra las sospechas que ya entonces se propalaron y se repitieron más tarde, es de importancia asentar firmemente, que el bien enterado embajador de Milán estaba tan persuadido de la decisión del Papa, que pidió permiso á su soberano para poder ordenar sus negocios domésticos antes de emprender aquella

(1) * «La S. di N. S. hiermatina a hor XV parti da Siena (cf. *Acta consist. en el *Archivo secreto pontificio*) ando a bagni (de Petriolo, á donde recibió la visita del abad de Einsiedeln; v. Hartmann, *Annal. Heremi. Friburgi* 1612, 424 s.); gli par ogni di uno anno esser in Ancona.» * Carta de Ant. Ricavo al marqués Ludovico de Mantua, fechada en Florencia el 5 de Abril de 1464. El 10 de Abril de 1464 escribe el mismo de nuevo: * «Ogni di gli par uno anno esser in Ancona per esser a la vela.» *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) ** Carta de Otto de Carretto, fechada en Sena á 4 de Abril de 1464. *Archivo público de Milán*. Cf. * Carta del mismo, fechada en Roma el 12 de Abril de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*.

(3) * Despacho de Otto de Carretto ex Petriolo de 28 de Abril de 1464. Sobre las hipócritas seguridades de Luis XI, cf. la * Carta de Otto de Carretto, fechada en Roma á 8 de Febrero de 1464. Ambos documentos se hallan en el *Archivo público de Milán*.

(4) * Despacho de Otto de Carretto, fechado en Sena á 27 de Marzo de 1464. Cf. Pii II Comment. I. XIII, en Voigt II, 375.

(5) Cf. los * Despachos de Otto de Carretto, fechados en Sena á 27 de Marzo, 4 de Abril, 2 y 3 de Mayo de 1464. *Archivo público de Milán*.

larga jornada (1). En Ragusa se contaba tan seguramente con la expedición de Pío II, que el Consejo de aquella ciudad había tomado, ya en Mayo, las más menudas disposiciones para ofrecer al augusto huésped y á su comitiva, un digno recibimiento y acomodado hospedaje (2). En realidad, después que Pío II anunció su plan á la faz de todo el mundo por tan solemne manera, no podía retroceder, aun cuando hubiese querido. Como legado de la flota cruzada fué nombrado á 4 de Mayo el cardenal Forteguerra, el cual se dirigió á Pisa pocos días después con el nepote del Papa Giácomo, para inspeccionar allí el armamento de las galeras, mientras el Papa dejaba á Sena el 7 de Mayo y llegaba á Roma á 19 del mismo mes (3).

El disgusto por los propósitos del Pontífice había llegado al grado sumo en el Colegio cardenalicio (4); sólo en algunos pocos, como Bessarión, Cusa y Carvajal, hallaba el enfermo Papa inteligencia y apoyo para sus nobles designios; pero para los más de aquellos grandes señores y amadores del fausto, era un pensamiento intolerable el de haber de ir á guerrear á las bárbaras regiones del Oriente. Principalmente se mostraron hostiles los cardenales franceses, los cuales pusieron en juego todos los medios posibles para frustrar la empresa. Pintáronse con los más negros colores los peligros de la peste, que se decía haberse declarado en Ragusa, y los hostiles designios de los patarenos de

(1) * Otto de Carretto á Fr. Sforza, con fecha en Sena á 3 de Mayo de 1464. Carretto añade que después que acceda á su demanda está dispuesto á ir con el Papa hasta la misma Turquía, si el duque lo deseara. *Archivo público de Milán*.

(2) El documento que se refiere á esto se halla en el *Archivo público de Ragusa*. Lib. cons. rog. 1463-1464, y ha sido publicado por Vojnovic 234 s.

(3) Cf. las *Cartas de Otto de Carretto, fechadas en Sena á 5 y 6 de Mayo de 1464, y el * Despacho de un embajador que se firma Rafael (probablemente Caymus), fechado en Sena á 7 de Mayo de 1464. (Según las * Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*, Pío II había llegado á Sena el 1.º de Mayo.) Desde Viterbo anuncia el mismo embajador el 15 de Mayo: «Hoy ha partido el Papa»; ex Bracciano refiere Carretto en 17 de Mayo, que el Papa se ve obligado á guardar cama; después á 20 de Mayo sigue notificando desde Roma que Pío II llegó el sábado. Concuerda con esto la indicación de las * Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*. Todas las cartas de Carretto se hallan en el *Archivo público de Milán*.

(4) V. las indicaciones de Otto de Carretto, en su * Carta fechada en Viterbo á 15 de Mayo de 1464. Cf. un * despacho de Paganinus, fechado en Sena á 11 de Marzo de 1464, y una * relación de Gerardo de Collis, fechada en Venecia á 24 de Mayo de 1464. *Archivo público de Milán*.

Bosnia (1); y con los cardenales juntaron los diplomáticos sus esfuerzos para disuadir al Papa de lo proyectado; mas á pesar de todo, Pío II permaneció constante. Sólo los cardenales ancianos, los enfermos y los encargados de la dirección de los negocios del gobierno podrían permanecer en Roma; todos los demás debían acompañar al Pontífice (2). A fines de Mayo sufrió el Papa un nuevo ataque de gota, al cual se añadió la fiebre; y era opinión común, que le sería imposible tolerar las fatigas del viaje. A pesar de todo declaró que era su firme voluntad emprender la expedición proyectada, aun cuando hubiera de morir en ella (3).

Un postrer esfuerzo para retener á Pío II, tentó á 6 de Junio el embajador del duque de Milán, declarando al Pontífice que su colega en la Corte de Francia estaba dispuesto á mediar entre Pío II y Luis XI y obtener que el Rey auxiliara la cruzada con poderosos refuerzos en la primavera próxima; pero que para esto era preciso que el Papa difiriese hasta dicho tiempo la realización de sus planes.

Demasiado bien sabía Pío II cuál era el blanco á que por este camino se apuntaba. Primero le había el Rey tratado con el mayor orgullo, amenazándole con un concilio y con otros medios de este jaez; luego había hecho todo lo posible para retraer al duque de Borgoña, con el fin de imposibilitar la cruzada; y cuando vió que las amenazas no habían surtido efecto, tentaba ahora fortuna por otro diferente camino. Los experimentos hechos por el Papa con el Monarca francés eran de tal naturaleza, que le habían hecho perder toda fe en las promesas de aquel príncipe. «No me cabe duda, respondió al embajador, que Luis XI permitirá se re-

(1) * Carta de Otto de Carretto, fechada en Roma á 26 de Mayo de 1464. Cf. también la * relación del mismo desde Viterbo, de 15 de Mayo de 1464. *Archivo público de Milán*. Ant. Ricavo señala la repugnancia de Scarampo á la cruzada en un despacho al marqués Lodovico, fechado en Florencia á 9 de Abril de 1464. *Archivo Gonzaga*.

(2) Además de la Carta de Carretto de 26 de Mayo citada en la nota 1, cf. un * Despacho del mismo fechado en Roma á 6 de Junio de 1464. *Archivo público de Milán*. Fr. Sforza hizo representar al Papa por T. de'Lelli, obispo de Feltre, en 20 de Mayo, los peligros de la cruzada (morte, captivita, vergogna et insidie de falsi christiani, etc.) Cf. la * Carta de T. de Lelli á Fr. Sforza, fechada en Roma á 28 de Mayo de 1464. *Bibliot. Ambrosiana*.

(3) * Despacho de Otto de Carretto de 28 de Mayo de 1464, en el apéndice número 62.

caude el diezmo en sus dominios; sólo que luego querrá guardarse el dinero recaudado» (1).

Que el Papa no se dejaba llevar en este juicio por un injusto pesimismo, lo muestran las relaciones de los embajadores milaneses en la Corte de Francia, de aquella misma época. A 26 de Mayo escribía el que se hallaba en París, que el Rey se había enojado sumamente contra el Papa porque no había querido acceder á sus pretensiones en el nombramiento de varios obispos. «El Nuncio pontificio, declaró Luis XI, se cansa inútilmente; id y decidle en mi nombre, que no consentiré la recaudación del diezmo, y que no tengo otra cosa alguna que comunicarle.» «Por dos veces, continúa el embajador, me repitió el Rey esta declaración.» Luis XI vino á hablar también, en esta conversación, de las tentativas del rey de Bohemia para promover un concilio antipapal. Hasta entonces no había el Rey entrado en aquellos designios; pero ahora esperaba una nueva embajada para tratar del asunto (2). «Si no se resiste con presteza á estos conatos, opina el representante de Milán, se producirá un grande escándalo; en especial atendiendo á que el Papa piensa partir pronto de Roma para marchar contra los turcos; tengo por cierto que se intentará la convocación de un concilio» (3).

A las representaciones de los embajadores y cardenales se juntaron también las de las personas que más de cerca rodeaban al Papa; pero sin obtener mejor resultado. Apenas se sintió Pío II libre de la calentura, reiteró su designio de emprender la expedición aun cuando hubiera de costarle la vida (4); y á 11 de Junio

(1) Lo dicho en el texto está tomado de la **Relación circunstanciada de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma á 7 de Junio de 1464. *Archivo público de Milán*.

(2) ** Carta de A. Malletta á Fr. Sforza, fechada en París á 26 de Mayo de 1464. Cod. 1611 del Fonds. ital. de la *Biblioteca nacional de París*. La embajada, que debía llevar al cabo una alianza entre Francia y la Bohemia husita, había partido de Praga el 16 de Mayo. Además de Marini iba á su cabeza un miembro de la nobleza bohemia, Alberto Kostka de Postupitz. Sobre los diversos eventos de la misma, v. Markgraf en Sybels *Histor. Zeitschr.* XXI, 297 ss. Cf. arriba p. 257.

(3) * «Signore mio, a mi pare che chi non provede presto a queste facende che ne seguira grandissimo scandalo, maxime havendose el papa ad partire da Roma per andare contra el Turco et tengo per certo che costoro darano principio al Concilio.» Malletta en 26 de Mayo, loc. cit. Sobre las diferencias entre Luis XI y Pío II, cf. también la * Carta de Malletta, fechada en París á 31 de Mayo de 1464, en el manuscrito citado de la *Biblioteca nacional de París*.

(4) * «La S^a Sua è in tutto liberata de la febre e dice volere partire fra

nombró vicario suyo en Roma y en los Estados de la Iglesia, al cardenal Francisco Piccolomini (1).

Entretanto corría la voz de que se habían presentado en Italia grandes tropas de cruzados. La idea, enteramente nueva, de ver á un Papa en persona á la cabeza de un ejército cruzado, era más que otra cosa á propósito para exaltar poderosamente, en los países lejanos, á las ínfimas clases del pueblo. De Alemania, de los Países Bajos, de Francia y aun de Escocia y de España, corrían muchos millares de personas á Venecia, á Roma y Ancona; y el llamamiento del Papa había conmovido á los pueblos tan profundamente, que «si los príncipes y los grandes hubieren sido los de tres siglos antes, todo el Occidente se hubiese puesto en movimiento» (2). Pero ahora, la mayor parte de los que acudieron eran personas de las más inferiores clases de la sociedad, y con ellas iban numerosos aventureros; muchos venían sin armas ni recursos, y así se hubo de conferir al obispo de Creta el encargo de persuadir á los que eran inútiles para la guerra, que se volvieran á su patria, y tener solicitud de los que fuesen capaces de manejar las armas (3).

También se oyó decir que algunos grandes de Sajonia, venían

otto giorni.» Otto de Carretto ex palacio apost. XI Iunii 1464. El mismo embajador, en un * Despacho fechado en Roma el 13 de Junio de 1464, notifica lo siguiente: * «Sua S^a dice vole andare se dovesse morire e con chi li dice il contrario se scoroza e dice che non hano consideratione al honore suo e de la fede katolica si che ogniuno crede debi partire lunedì, benche li suoi cerchano de indugiare quanto puono.» *Archivo público de Milán*.

(1) * Regest. 517, f. 6-10: «Franciscus card^{us} Senen. tit. S. Eustachii in absentia S. D. N. alme urbis et civit. S. Ro. Eccl. subdit. gubernator constituit. Dat. Rome 1464 tertio Id. Iun. A^o 6^o.» *Archivo secreto pontificio*.

(2) Reumont III, 1, 151. Voigt III, 693, 713-714. A las fuentes citadas por estos historiadores, hay todavía que añadir las siguientes: N. d. Tuccia 269. Diario Nepesino 140. Cron. Rom. 29 (Edición de Peláez 103). Platina, Hist. Mant. 862. Campanus 989. Cron. di Bologna 757. Städtechroniken VII, 407; X, 288; XIV, 809 s.; XX, 143 s., 323 s.; XXII, 198; XXIV, 50 s., 160. A. de Tumulillis 121. Limb. Chronik 115 (donde sin duda hay que leer 1464 en vez de 1466): de la ciudad de Gante se anunciaron 300 cruzados. Fredericq 44. Cf. Kervyn de Lettenhove, Hist. de Flandre V, 80. De Lübeck partieron más de 2000 hombres; v. Lübeckische Croniken II, 273-275. * «Vi concurse tanta gente tramontana che fo cosa incredibile», dice Broglio en su Crónica f. 277^o, Cod. D. III, 48 de la *Biblioteca Gambalunga de Rimini*.

(3) * Despacho de Otto de Carretto, fechado en Roma el 6 de Junio de 1464. *Archivo público de Milán*. Cf. Script. rer. Siles. IX, 74, 87. De los excesos de la chusma, que se juntó á los cruzados, da cuenta Nicolaus de Palude en una carta fechada en Pisauri 1464 Iulii 3, l. c.

con tropas bien armadas; los cuales enviaron á Roma cartas, en las que referían, lamentándose, las injurias que habían tenido que padecer en los dominios del duque de Módena, y expresaban la firme esperanza de encontrar al Papa en Ancona (1).

Entonces ya no fué posible detener por más tiempo al gravemente aquejado Pontífice; y por más que sus familiares y sus médicos dijeran lo que quisiesen, se fijó irrevocablemente la partida para el 18 de Junio (2). En este día tomó el Papa la cruz en la basílica vaticana, encomendóse á sí y á su empresa á la intercesión de los Príncipes de los Apóstoles, y en una alocución insistió de nuevo en la necesidad de salir á campaña, sin atender á su cabeza cana ni á sus temblorosos miembros; pues, como decía, en otro caso los príncipes nunca emprenderían cosa alguna. Aún no había renunciado Pío II á la esperanza de ver llegar á Ancona, fuera del Dux de Venecia y los dos hijos del duque de Milán, con poderoso acompañamiento, otras tropas de Sena, de Módena y Mantua, Lucca y Bolonia, Rodas y Ragusa (3).

Luego después de esta solemnidad, salió Pío II de la Ciudad eterna (4). «¡Adiós, Roma! dijo conmovido; ya no volverás á ver-

(1) * Despacho de Otto de Carretto, fechado en Roma á 13 de Junio de 1464. *Archivo público de Milán*.

(2) * Carta de Stephanus de Robiis, cancell. Papien., fechada en Roma el 15 de Junio de 1464. *Archivo público de Milán*. El estado de salud de Pío II era tan vacilante, que ya se hablaba privadamente de la elección de Papa. * Despacho de Otto de Carretto, fechado en Roma á 14 de Junio de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*.

(3) V. Voigt III, 715. El discurso del Papa que falta en Mansi, se halla en las *Anecd. litt.* III, 287-296. También se hallará en la misma obra la descripción de una medalla acuñada en esta época: Pío II está sentado en la proa de un navío, teniendo en una mano el estandarte de la cruz y bendiciendo con la otra, con esta leyenda: «Exurgat Deus et dissipentur inimici eius.» Otra medalla representa igualmente á Pío II con la bandera de la cruz en un navío: la leyenda es ésta: *Gressus nostros dirige, Domine. Fioravanti* (*Antiqui Roman. pontif. denarii 125*) cree, que estas medallas se acuñaron durante el congreso de Mantua; yo más bien quisiera trasladarlas al año 1464.

(4) Ammanati, como testigo ocular, describe la primera mitad del viaje de Pío II y sus últimos días en Ancona, en una larga carta (*Epist. card. Pap. f. 22-28*, en la edición de Frankfort, ep. 41) al card. Fr. Piccolomini (interfui singulis et usque ad supremum spiritum ab ore suo pependi). Esta relación interesante se halla también, casi palabra por palabra, en los *Comentarios de Ammanati* loc. cit. f. 337^b-343 (edición de Frankfort 354-356). En los dos lugares, se indica como día de la partida de Roma el 18 de Junio. Designan también este día: 1. N. de Tuccia 269. 2. *Acta consist. des *Archivo secreto pontificio*. 3. *Ghirardacci, *Stor. di Bologna*, Cod. 768. de la *Biblioteca de la Uni-*

me vivo». Para evitar molestias al Pontífice, fatigado por la gota y las calenturas, se hizo por el río el camino hasta Otricoli, y aun por la noche permanecían en la barca, porque cualquiera movimiento era sumamente doloroso para el Papa. A los padecimientos corporales se añadían los de su espíritu; el cardenal Forteguerri, á quien se creía navegando hacia Ancona, se presentó al segundo día de camino, refiriendo que en Pisa las galeras no estaban todavía completamente armadas. Al propio tiempo corrió la voz de que muchos cruzados, que habían emprendido la expedición sin recursos y sin formarse idea de las dificultades de la empresa, se volvían á sus países, y para ahorrar todo lo posible al Papa el desgarrador espectáculo de aquellos fugitivos, cuantas veces pasaba alguna tropa de ellos, corrían las cortinas de la litera donde iba el Pontífice.

Unos 5.000 cruzados se hallaban en camino hacia Roma, y á su encuentro fué enviado el cardenal de Cusa, en cuya comitiva se halló el célebre Paulo Toscanelli, que llamado á Roma por Pío II, había trabado allí muy importantes relaciones científicas (1). La difícilísima empresa de mantener en orden en Ancona á las tropas impacientes, y dirigir el embarque de las mismas, se encomendó al anciano Carvajal, á quien Pío II más bien le rogó que le dió un mandato. «Yo solo, refiere Ammanati, me hallé presente á aquella conversación, en la que Carvajal usó su acostumbrado lenguaje lleno de aliento y abnegación: «Santísimo Padre, si yo soy el hombre á quien juzgáis á propósito para tan grande asunto, dispuesto estoy á seguir sin dilación vuestro mandato, y todavía más vuestro ejemplo. Pues, ¿no exponéis vuestra quebrantada salud y vuestra vida, por mí y por vuestras ovejas? Hábéisme escrito: ven; heme aquí; mandáisme ahora ir; allá voy. No quiero regatear á Cristo esta última parte de mi vida.» Conforme

versidad de Bolonia. 4. * Despacho de J. de Aretio, fechado en Florencia, á 24 de Junio de 1464 (*Archivo Gonzaga*). 5. Carta del Arzobispo de Creta en *Script. rer. Siles.* IX, 91. 6. *Diario Nepesino* 139. La fecha (19 de Junio) citada por el inseguro Infessura 1139 (ed. Tommasini 66) es defendida equivocadamente por Palacky IV, 2, 213; Weiss III³, 1514; Gregorovius VIII³, 201 y Heffele-Hergenröther VIII, 149. Bachmann (*Reichsgesch.* I, 502) hace salir á Pío II ya el 17 de Junio, y cita luego á Voigt, III, 715 donde la fecha es exacta. Fuente importante para este viaje son los *Despachos del *Archivo público de Milán* y del *Archivo Gonzaga de Mantua*, que vamos al punto á citar. Cf. también Campanus 989 s.

(1) Cf. Uzielli, Paolo Toscanelli 242, 252, 583.